

El 17 de marzo falleció la profesora Graciela Molina, directora del Departamento de Pedagogía de la Facultad de Humanidades, docente, investigadora, compañera entrañable. La muerte de “Katty” conmovió a todos: amigos, colegas, alumnos. Su ausencia hoy nos desconcierta y se nos hace inevitable repasar los espacios recorridos con ella.

El proyecto de esta publicación la contó desde sus inicios entre sus más entusiastas impulsores; extrañaremos su aporte, su compromiso, su palabra de estímulo.

Sabemos que coordinar las actividades de una comunidad de trabajo no es tarea fácil; el quiebre y la fragmentación suelen caracterizar los espacios de la vida académica. No obstante, desde su lugar en el departamento, Katty supo generar estrategias para el diálogo, el intercambio, el emprendimiento compartido.

Su férrea voluntad y compromiso ético le valieron el reconocimiento respetuoso de colegas y discípulos, pero, la calidez que supo transmitir fue la que conquistó el afecto sincero de todos los que compartimos con ella la actividad cotidiana.

Queremos ofrecer un reconocimiento a su trayectoria profesional. A la compañera: la nostalgia, el recuerdo cariñoso, nuestra gratitud.